

la seguridad. Para los estadounidenses especialmente, los recuerdos del 11 de septiembre permanecen intactos.

Las mismas universidades encontrarán que una respuesta positiva a esta crisis también dará beneficios importantes en términos de internacionalización del campus y proporcionará a las comunidades académicas oportunidades para la participación social.

También hay planes de crear universidades especiales para refugiados en la región. Aparentemente, ya hay tres iniciativas de fundaciones islámicas para construir esas universidades en Turquía. Los desafíos para tales planes son encontrar a los docentes apropiados y garantizar la continuidad y calidad de la educación. Crear una nueva universidad de por sí es un proceso muy difícil –y costoso. Hacerlo para estudiantes traumatizados será particularmente problemático.

Muchos informes de prensa destacan a profesionales jóvenes, angloparlantes y articulados del Medio Oriente que expresan sus esperanzas de continuar estudiando u obtener empleos cualificados para contribuir a las economías europeas.

CONCLUSIÓN

Todas estas iniciativas son dignas de elogio, pero los problemas son enormes. Como lo dijo Riham Kusa en Al-Fanar Media (1 de septiembre, 2015), el dilema para un estudiante es entre pagarle a un traficante o buscar una beca. Desafortunadamente, la primera opción tiene mayores posibilidades de éxito que la segunda. El desafío para las comunidades académicas en Europa y otros lugares es aumentar el acceso a la educación superior para estos refugiados.

Cuanto más dure la crisis, más difícil será proporcionar suficientes lugares de estudio para refugiados en educación superior, y el impacto de la fuga de cerebros probablemente sea más seria. La experiencia ha demostrado que hay menos probabilidades de que los refugiados que se quedan lejos de sus países por un largo período y que están bien integrados en sus nuevas comunidades vuelvan. Sin embargo, esto no puede ser un argumento para que la comunidad de educación superior no extienda su apoyo a los refugiados

sirios, a través de la oferta de más lugares de estudio y becas para estudiantes, posiciones de profesor visitante para académicos y otras medidas. Esto aplica para Europa, América del Norte y otras partes del mundo y ciertamente para los estados árabes vecinos como Arabia Saudita, Los Emiratos Árabes Unidos y Catar que se han mantenido en buena parte al margen y le han permitido al Líbano y Jordania tomar la mayoría de la carga. ■

Las universidades alemanas abren sus puertas a los refugiados: aún quedan barreras por superar

SIMON MORRIS-LANGE Y FLORINDA BRANDS

Simon Morris-Lange es vicerrector de la unidad de investigación del Consejo de Expertos en Integración y Migración de Fundaciones Alemanas, Berlín, Alemania. Correo electrónico: Morris-lange@svr-migration.de Florinda Brands es experta en políticas migratorias, Berlín, Alemania. Correo electrónico: florinda.brands@gmail.com Los argumentos y conclusiones presentadas en este artículo no reflejan necesariamente la opinión del Consejo de Expertos para Integración y Migración de las Fundaciones Alemanas.

Europa, y Alemania especialmente, ha sido testigo de un gran flujo de refugiados durante los últimos meses. Solo en 2015, se estima que el número de hombres, mujeres y niños buscando asilo en Alemania alcanzará una cifra histórica cercana al millón, hecho que ha demostrado ser un gran desafío para los principales canales de procesamiento establecidos en el país. Sin embargo, grandes oportunidades traen consigo grandes desafíos: la mayoría de quienes buscan asilo son menores de 25 años y se encuentran en forma para ayudar a compensar la disminución de la mano de obra por el envejecimiento de la población. Muchos de los refugiados han cursado (o habían pensado cursar) estudios universitarios antes de estar obligados a huir de su países de origen. El interés por aprender no ha pasado desapercibido; muchas universidades alemanas y otras instituciones de educación superior han estado abriendo sus puertas a los refugiados.

Para muchos de ellos, no obstante, comenzar o retomar los estudios aún es un sueño lejano, ya que las barreras legales y financieras plantean un desafío que pareciera ser infranqueable. Si Alemania no soluciona el problema de las barreras hoy, mañana podrían existir problemas de integración, ya que se estima que un 35 por ciento de los refugiados se quedará por un largo periodo.

BARRERAS LEGALES

Aunque las interrogantes sobre los procesos de tramitación de asilo y sobre las medidas de integración continúan siendo principalmente humanitarias, el debate alemán acerca del tema ha sufrido un gran cambio de paradigma y, a la luz de las futuras demandas de la fuerza de trabajo alemana, ahora también está estancado. En este contexto, las resoluciones en relación a los demorosos procedimientos han sido criticadas por condenar a miles de entusiastas jóvenes refugiados a estar inactivos, mientras que un acceso temprano a la educación e instrucción, fomentaría la integración en todos los segmentos del mercado laboral. Los refugiados tienen que esperar de tres a cinco meses en promedio (y en miles de casos fácilmente más de un año) hasta poder saber si se les ha garantizado el estado de refugiados o no. Esto les permitiría desenvolverse libremente y buscar empleos.

Técnicamente, el acceso a la educación superior es menos restrictivo en Alemania que en muchos de los países europeos. Hoy en día, un refugiado ya puede matricularse inmediatamente en un programa de estudios gratuito en una universidad alemana. A contar de agosto, ninguno de los 16 Estados (Länder) impide que sus universidades admitan alumnos cuyo estado de refugiado aún no haya sido confirmado. Sin embargo, solo un pequeño número de refugiados está presente en las salas de clases del país. Esto se debe, en parte, a los requisitos impuestos durante los procesos de tramitación de asilo y con los cuales deben cumplir los refugiados para obtener un permiso de residencia. Durante la larga espera de los resultados, los refugiados deben residir en el distrito administrativo al que originalmente habían sido designados (Wohnsitzauflage). Dado que no todos los distritos cuentan con universidades o una universidad con cierta especialización, los refugiados no pueden matricularse hasta que se les dé un permiso para trasladarse a otro distrito. Y, aunque existen precedentes legales para esto, la gran cantidad de trámites burocráticos ha disuadido a la mayoría de los potenciales estudiantes de siquiera hacer el intento. Esos pocos que no desalientan a menudo son incapaces de probar que cuentan con las cualificaciones necesarias para matricularse en un programa de estudios. Generalmente, las universidades

alemanas exigen a los postulantes internacionales que entreguen su certificado de egreso o sus credenciales académicas para poder ser admitidos. Al menos una de estas credenciales debiera considerarse equivalente a su contraparte alemana. Por esta razón, aún si un postulante ha logrado traer su diploma o sus certificados a Alemania, la oficina de administración universitaria pudiera no considerarlos suficientes.

BARRERAS FINANCIERAS

Los refugiados, además de enfrentar obstáculos legales, enfrentan requisitos financieros. Aunque estudiar en una universidad alemana sigue siendo gratuito (exceptuando el cobro de una modesta cuota semestral administrativa de entre cien y trescientos euros), los recién llegados deben pagar los materiales necesarios para asistir a clases y los gastos de alojamiento, que en promedio suman cerca de ochocientos euros al mes. El problema es que quienes buscan asilo no tienen permiso para trabajar durante los primeros quince meses o hasta que se les haya concedido el estatus de refugiados, proceso que a menudo toma más de un año. Como consecuencia, la gran mayoría debe arreglárselas con beneficios no monetarios y una asignación mensual de €212 entregada por el gobierno. Y aunque el gobierno entrega préstamos (BAföG), los refugiados no pueden postular para este tipo de ayuda financiera hasta que su condición de refugiado haya sido decidida. Incluso las recientes promesas realizadas por el gobierno para acelerar el proceso de condición de refugiado, no marcarán una diferencia para el potencial estudiante ya que los refugiados solo pueden postular a los préstamos BaföG después de haber estado residiendo en Alemania por al menos quince meses (recientemente se redujo el tiempo ya que originalmente se entregaban después de los cuatro años). Por último, esta situación se ve afectada por las restrictivas regulaciones que se le imponen a los refugiados para abrir una cuenta bancaria, hecho que puede dificultar la obtención de becas, el pago del arriendo o la cancelación de los aranceles universitarios.

SOLUCIONES EMERGENTES

Para ayudar a disminuir estos y otros obstáculos, el gobierno federal, los gobiernos estatales, las universidades y las iniciativas de la organización civil han ofrecido algunas medidas concretas: en agosto, el Ministerio Federal de Educación e Investigación prometió reservar 2.400 cupos en los colegios preuniversitarios alemanes (Studienkollegs), los que preparan a los potenciales estudiantes para que inicien los estudios universitarios dentro del país. Además de tomar esta medida, algunos Estados como Baja Sajonia y

Sarre han accedido a eliminar los requerimientos formales de admisión para los postulantes que contaran con habilidades y conocimientos suficientes para comunicarse en alemán, que hayan completado exitosamente un programa de Studienkolleg. Mientras tanto, el Estado de Baden-Wurtemberg está ofreciendo cincuenta becas de hasta €750 al mes a los estudiantes sirios cuya condición de refugiado se haya regularizado.

En agosto, el Ministerio Federal de Educación e Investigación prometió reservar 2.400 cupos en los colegios preuniversitarios alemanes (Studienkollegs), los que preparan a los potenciales estudiantes para que inicien los estudios universitarios dentro del país.

Además, docenas de universidades tales como la Universidad de Hildesheim y la Universidad de Bayreuth, animan a los refugiados a tomar clases de alemán o a asistir a clases como oyente. Otros van un paso más adelante: la Universidad Ludwig Maximilians de Múnich ha comenzado a incorporar refugiados como si fueran estudiantes internacionales para que puedan estudiar y obtener créditos académicos incluso sin dominar el idioma alemán. Estos esfuerzos son respaldados por varias iniciativas fundamentales como Kiron, una universidad gratuita en línea que ofrece estudios acreditados en asociación con universidades tradicionales, como la Universidad de Rostock.

Con la ayuda de estas y otras iniciativas y programas, cada vez más refugiados podrán jugar un rol activo en su desarrollo educacional y profesional. Sin embargo, como la integración no es un camino de un solo sentido, las universidades tendrán que estar preparadas para ayudar a los nuevos estudiantes a adaptarse a la vida estudiantil en los campus académicos. ■

El perjuicio provocado por el fraude y la corrupción en la educación superior

GOOLAM MOHAMEDBHAJ

Goolam Mohamedbhai es ex vicerrector de la Universidad de Mauricio y ex secretario general, Asociación de Universidades Africanas. Correo electrónico: g_t_mobhai@yahoo.co.uk

Pareciera que ningún sector es inmune a la presencia de fraudes y corrupción, ni siquiera aquellos que tienen un impacto directo en el bienestar de la sociedad: el sector de la salud, la educación, los deportes, la política o la religión. La educación superior no es una excepción. “La corrupción para obtener recursos, fama y notoriedad aumenta significativamente la presión a la que se ven sometidas las instituciones de educación superior (...). En algunos casos, la corrupción ha invadido sistemas completos de educación superior y amenaza la reputación de los resultados arrojados por las investigaciones y la de los ex alumnos titulados, independientemente de si son culpables o no.” Esta cita, extraída del Informe global sobre los Índices de Percepción de Corrupción en la Educación (2013) de Transparencia Internacional captura la situación. Que la corrupción había infectado la educación superior es sabido por décadas. Lo que quizás se desconoce es la magnitud, su alcance y el hecho de que está en constante crecimiento. Casi no pasa semana sin que aparezca un artículo sobre la corrupción en la educación superior. Las historias abarcan no solo a los estudiantes o al profesorado, sino también a instituciones completas e incluso países enteros. La corrupción en la educación superior ha traspasado las fronteras y ha adquirido un carácter global, pero lo que se aprecia ahora es probablemente solo la punta del témpano.

La corrupción en la educación superior afecta de igual manera tanto a los países desarrollados como a los que están en vías de desarrollo, aunque los motivos y los actores sean diferentes. En términos muy simples, en occidente, la corrupción emerge más frecuentemente a causa de la comercialización de la educación superior, por la creciente tendencia a convertir las universidades en entidades corporativas y generadoras de ganancias y por las fuertes conexiones entre las universidades y la industria (la que a menudo entrega financiamiento y controla las investigaciones de las instituciones). En los países en vías de desarrollo, la corrupción resulta más frecuentemente